

ESCULTURA

Molins: el árbol de la vida



Catharsis en el parque. Esculturas de Mario Molins. Comisario Ricardo García Prats. Aula de la naturaleza. Hasta el 8 de junio.

Cuando Mario Molins (Binéfar, Huesca, 1983), habla de su obra, hay dos palabras que siempre repite: diálogo y fuerza. El diálogo es la interlocución de respeto que mantiene con la naturaleza. La fuerza es la facultad de recuperar el aliento interno que todavía queda en la madera, después de que el árbol se haya secado. Un planteamiento que expresa muy bien el título

de la exposición 'Catharsis', tomado como elemento de transformación interior.

Mario Molins ha trabajado otros materiales como la piedra o el bronce hasta centrar sus últimas investigaciones en la madera. Conoce perfectamente los distintos tipos de árboles: olivos, olmos, cipreses, almendros, plataneros, robles, así como sus características y maleabilidad. Elige cuidadosamente los troncos muertos que después irá devastando hasta conseguir dotarlos de una nueva vestimenta. Retira las lascas muertas para acceder al alma de la materia. Su compromiso con la

ARTES

TESIS CHUS TUDELILLA LE DEDICA UNA TESIS DOCTORAL A ESTE ENIGMÁTICO CREADOR ALEMÁN

Nuestro común amigo Goeritz

HISTORIA DEL ARTE

Mathias Goeritz

'Recuerdos de España. 1940-1953'. Chus Tudelilla Laguardia. PUZ. Zaragoza, 2014. 377 páginas.

La posguerra es un enigma sin fin, como el del cuadro de Dalí. El enigma de la supervivencia entre los escombros. Una especie de felicidad subterránea que se alimenta de unas raíces invisibles que, a falta de otros nutrientes, digieren lo que se tercie, aunque sea un cadáver en descomposición. Leo en un artículo de Torrente Ballester que aquello, para la inteligencia hispana, fue una «auténtica cautividad en Babilonia». Algunos, como el propio Torrente, habían ayudado a poner los ladrillos tras los cuales, al poco del desfile de su victoria, se veían ellos mismos encerrados. Encierro desde donde escucharon un segundo cerrojazo, al perder la esperanza de que los aliados liberasen al país. Es sospechoso encontrar en aquel pozo del Madrid de 1946 a un alemán, a Mathias Goeritz, llamando a la puerta de la única galería que se atrevió avivar la llama del viejo vanguardismo republicano.

A este sujeto enigmático, y más en concreto, a su experiencia española, le ha dedicado largas horas y viajes Chus Tudelilla, convirtiéndolo en objeto de su tesis doctoral y en el protagonista de un libro. Este trabajo y este personaje son una especie de spin-off, derivación de otra investigación, pues ya se lo había tropezado al estudiar a Tomás Seral y Casas, el aragonés que mantuvo encendida aquella llamita en el Madrid de posguerra: la galería y librería Clan. Chus Tudelilla y José-Carlos Mainer fueron los comisarios de una exposición dedicada al galerista. Año 1997. Una década más tarde, ella volverá al asunto, al presentar (con Juan Manuel Bonet) la edición facsímil de la Colección Artistas Nuevos, un bello proyecto que recuperaba aquel otro pro-



'Bajo la luna', óleo de 1948, del artista y teórico Goeritz. ARCHIVO MNRS



'En la montaña': un óleo de 1948, con un aire a Klee. CORTESÍA CH. TUDELILLA



Portada del libro.



Mathias Goeritz. AH

yecto que promoviera Goeritz con el respaldo de Seral y Casas. Una colección que el alemán inaugura, por si acaso, con un cuaderno dedicado a sí mismo.

Mathias Goeritz firmaba como Magó al exponer en Clan. Una de

sus pinturas era un paisaje visto desde el aire, un brazo de mar separando dos continentes. El ala del avión oculta una porción del panorama. Esta imagen nos recuerda dos cosas: la primera es el traslado de Goeritz desde África a la Península; la segunda, el eclipse parcial de su propia biografía. Tal como nos cuenta el libro, el joven Goeritz, nacido en Dantzig en 1915, formado en Berlín como historiador del Arte, llegó a Tetuán como delegado cultural del Consulado alemán. Fotos de la época lo muestran junto a su bella mujer, y presumiendo de descajotable. Difícil creer que

fuera un exiliado, sin filiación nazi, tal como juraría y perjuraría luego. Según su versión de la historia, había estado en París, y tratado allí a Max Jacob y a Cocteau, y había conocido el arte de los expresionistas de Die Brücke. Pero los documentos testimonian que la dedicatoria de su primer libro fue para Paul Ortwin Rave, vinculado a la estética nazi y al escarnio del Arte Degenerado.

Goeritz dijo haber renacido a los treinta en Madrid. Tienta pensar que aquella frágil vanguardia a la que se acercó el eligiese como disfraz. En cualquier caso, su entusiasmo por la causa fue convincente, y se convirtió con rapidez en el dinamizador del Arte Nuevo español. Creó la Colección Artistas Nuevos, reivindicó la abstracción contracorriente, apoyó al zaragozano Grupo Pórtico, y promovió la llamada Escuela de Altamira, en Santillana del Mar, proyecto que supo rentabilizar incluso antes de materializarlo, pues le sirvió para que el pintor mexicano Alejandro Rangel lo recomendase a un amigo, y éste lo contratase, sin otras credenciales, para la nueva escuela de Arquitectura de Guadalajara, México, donde Goeritz empezará una nueva vida.

En una entrevista confiesa Goeritz que, en realidad, «lo suyo no es arte». Su primitivismo pictórico tiene un interés relativo. Pero Goeritz fue una urraca de ideas y prestigios, y un seductor. En la historia que cuenta, de modo igualmente seductor, Chus Tudelilla, hay un secundario de lujo, el escultor Ángel Ferrant, que se dejó atrapar por Goeritz. Solitario, recluso en su obra, primitiva y nueva, Ferrant pudo encontrar en el alemán una energía desconocida.

Y Goeritz halló un aval vanguardista y una agenda de contactos impagable. La paciencia de la investigadora desentierra las redes que se urden en aquella España imposible. Chus Tudelilla se ha dejado los ojos en cientos de cartas cruzadas, que componen una historia curiosa de engaños, entusiasmos y esfuerzos que pudieron parecer vanos, pero no lo fueron.

ALEJANDRO RATIA

TEBEOS

JUAN ROYO

'Putokrío' de Jorge Riera

Tras su paso por 'Paramount Comedy', 'Cámara Café', 'La isla de los nominados', 'Plaza de España', 'La noche + corta', 'Nickelodeon', 'Canal Plus' Jorge Riera (Valencia, 1976) adapta al cómic la serie de animación 'Putokrío' (Guion de Jorge Riera. Dibujos: varios autores. Ediciones de Ponent. Encuadernado en rústica con solapas. 192 páginas) contra la vida moderna que el mismo dirige en el programa de televisión de La 2 de Alaska y las Coronas y doblada por el gran Luis Rábanque, actor y fotógrafo. 'Putokrío' es doloroso humor negro. La vida es daño, insulto, ignorancia y mentira. Sequeros, anguloso, cortante, hostil y tétrico ilustra el alumbramiento de 'Putokrío'. ¡Menudo espermatozoide que a pesar del desengaño, la soledad, la muerte, la enfermedad, la locura o la soledad que le espera, tiene ganas de nacer aunque solo sea para caer rendido ante sus propias debilidades. Como las de su hipermusculado padre (con maravillosa viñeta de Rebollo homenaje a Hermann, incluido) obsesionado por 'Conan el bárbaro'. O la de su pusilánime madre que retrata Peinado, temerosa de que su hijo nonato le salga mariquita. La pitonisa le profetizó ésta y otras desgracias como la droga. Montañas de droga. O el alcohol. No hay que olvidar que el alcoholismo se hereda (eso dice la radio). Menos mal que los arcanos tienen poderes y te los transmiten si las usas ¡las cartas te indicarán el camino a seguir! Como ese violento quinquí (Cristóbal Fortúnez) que idolatra al Vaquilla, a los 'skin heads' y a Rambo. El destino le reserva un doloroso final. Y muchos más patéticos personajillos dibujados por el zaragozano Álvaro Ortiz, Sergio Bleda, Mauro Entrialgo, Miguel Ángel Martín y muchos más amigos de Jorge Riera.